



# DESPOSORIO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR

CON

## LA SANTISIMA CRUZ.

Aquel amor soberano,  
hijo de Dios verdadero,  
legítimo, y descendiente  
de la real casa del cielo.

Por mostrarnos su amistad,  
bajó á argüir á el pueblo,  
á la mas noble ciudad,  
que tiene el rey en su reino.

La mas mistica y mas alta  
de cuantas calienta el Febo  
es la Real Jerusalem,  
donde puso amor su asiento.

Andándose paseando  
por las calles de este pueblo,  
se enamoró de una dama  
hermosisima en extremo,

Discreta, y de gran talle,  
y de grande entendimiento,  
á esta llaman Santa Cruz  
de la cual tiembla el infierno.

Dió amor en solicitarla  
con músicas y paseos,  
tanto, que vino á alcanzar  
el sí de la dama, y luego

Viendo la disposicion,  
dió cuenta á su Padre Eterno,  
porque imagina, que quiere,  
hoy con este casamiento,

Darle luz á las tinieblas,  
de nuestros pecados feos,  
y desatar las cadenas,  
que causaron nuestros yerros,

Y con gusto de su Padre,  
y de su Madre lo mesmo,  
se celebraron las bodas  
entre la tierra, y el cielo.

El casamiento ha de ser  
rescate de muchos reos,  
para hacer la informacion,  
quiere su Espiritu Eterno,

Que sea Santo Tomás  
de Aquino escribano de ellos,  
delante cuatro testigos,  
para que declaren esto;

Que sea el uno San Marcos,  
San Lucas su compañero,  
y San Juan Evangelista,  
el último San Mateo:

Y que estos cuatro declaren  
la verdad del Evangelio,  
y porque conozca el mundo  
aqueste manso cordero.

Por librarnos de la culpa,  
á morir está dispuesto,  
y porque le conozcamos

de morado le vistieron.

Que significa el amor,  
que les tiene á sus hijuelos,  
y con el color de verde  
la cruz divino madero.

Significa la esperanza,  
que nos ha de dar el cielo:  
echóle la bendicion  
su sagrado Padre Eterno.

El yugo le echó su madre  
á el cual con abrazos tiernos  
llegaron los convidados,  
los mejores de este pueblo.

Ofreciendo cada uno  
lo que tenia en su pecho,  
y por ser retrato suyo  
San Juan presentó un cordero.

San Pablo le dió la espada,  
las llaves le dió San Pedro,  
el aspa dió San Andrés,  
San Bartolomé el pellejo.

La sierra dió San Simon,  
el leon dió San Mateo,  
el toro le dió San Marcos,  
y Santiago el romero.

La leña Santo Tomás,  
las parrillas San Lorenzo,  
Santo Domingo el rosario,  
la cruz presentó San Diego.

La iglesia San Agustin,  
la nave le dió San Telmo,  
San Sebastian las saetas,  
Buenaventura el silencio.

Las llagas dió San Francisco,  
San Luis corona y cetro,  
el corazon Juan de Dios,  
San Gerónimo su pecho.

El montante San Elias  
la profecía Eliséo,

la vara y flor dió José,  
y San Miguel le dió el peso.

El entierro le ofreció  
el famoso Nicodemus,  
fué porque anunciaba junto  
el desposorio, y entierro.

Y tambien las tres Marias,  
la visita le ofrecieron,  
despues que ya desposado,  
estuviera el Bien Supremo.

Su preciosisima Madre  
le prometió el sentimiento  
con su Soledad sagrada  
por aquel que es todo inmenso.

Al Divino Redentor  
le prometió el pueblo Hebreo  
mas de cinco mil azotes  
para apaciguar el pueblo.

Una lanza le ofreció  
al Verbo Divino un ciego;  
pero le fué bien pagada  
pues le dió la vista en premio.

El ir en su compañía  
dos ladrones prometieron;  
pero el uno de los dos  
se levantó con el cielo.

Tambien prometió su ayuda  
el buen Simon Cirineó,  
que aunque mozo de trabajo,  
halló descanso en hacerlo.

Todos le ofrecen humildes,  
y él de todos recibiendo,  
el cordero, espada y llaves,  
el aspa con el pellejo,

La sierra con el leon,  
el toro con el romero,  
la leña con las parrillas,  
rosario, y entendimiento.

Llagas, la cruz, y la iglesia,

nave, saeta y silencio,  
la piedra, cetro y corona,  
el corazon con el pecho.

Montante, las profecias,  
vara, las flores, y el peso,  
Nicodemus, tres Marias,  
madre del Divino Verbo.

Pueblo, regente y ladrones,  
Longinos y Cirineos,  
y el desposado sabia  
de cada cual el acuerdo.

A tan grande regocijo  
vino acaso un mensajero,  
que ya es la hora llegada  
para cumplir el precepto:

Pues que están todas las almas  
en uno y otro hemisferio  
aguardando á que llegase  
en su santo advenimiento.

Y sin detenerse un punto  
enamorado y resuelto  
le pide á su hermosa cruz  
un abrazo, y ella abriendo,

En sus brazos le recibe  
con grandísimo contento,  
fué la amistad de manera,  
y el amor tan verdadero.

Por dar á las almas vida,  
en sus brazos quedó muerto;  
Viernes á las seis del dia  
eclipsáronse los cielos,

Turbáronse las estrellas,  
pararon los elementos,  
el sol se vistió de sangre,  
y la luna de lo mesmo.

El mar vertió ricas perlas,  
que las tenia en su centro;  
y el campo produjo flores  
de amarillo, azul y negro.

Y á tan grande regocijo  
se nos volvió llanto tierno.  
Dulce Jesus de mi vida,  
Sacratísimo maestro,

Si mis pecados tan grandes  
son quien así os tienen puesto;  
esa espada que os dió Pablo,  
pase, Señor, mi cuello.

Den vuelta á mi corazón  
las llaves que os dió San Pedro,  
porque dentro de él veais,  
que os amo como á Dios mismo.

Si San Simon dió la sierra,  
yo, Señor, os di el tormento,  
la sierra de tu justicia  
venga, y yo seré el madero.

Dire delante de vos,  
Señor, veros no merezco,  
y os vea apacible y manso,  
como el leon de Mateo.

Monorca de todo el mundo,  
Rey de la tierra y el cielo,  
perdonad mis graves culpas,  
y mi grande atrevimiento.

Que si compuse la letra,  
fué porque vide en un templo  
en una hermosa capilla  
un retablo de lo mesmo:

Y poniéndome á notar  
las ternezas y lamentos  
de aquel castísimo llanto  
de la madre del consuelo.

Sintieron dolor las piedras,  
se entristecieron los cielos,  
se obscureció el claro sol,  
en ver al mejor sol muerto.

Este santo desposorio,  
firmemente contemplemos,  
porque gozemos por él  
de Jesus su santo reino.

**Fin.**

CARMONA.—1865.

Imprenta de D. José Maria Moreno, calle Madre de Dios número 1.